



Presentación:

La Metodología de las Ciencias Sociales como campo de interés intelectual en América Latina.

*Juan Ignacio Piovani **

La Revista Latinoamericana de Metodología de las Ciencias Sociales (ReLMeCS), cuyo primer número aquí presentamos, es el corolario de un proyecto editorial iniciado en el año 2008, luego de la realización del I Encuentro Latinoamericano de Metodología de las Ciencias Sociales (ELMeCS).

Este proyecto, sin embargo, reconoce raíces más antiguas, que se inscriben en la larga y rica historia de la Metodología como campo de preocupación por parte de los estudiosos de las Ciencias Sociales de América Latina y, más específicamente, en los procesos relacionados con su institucionalización.

Es que si bien los problemas metodológicos han acompañado desde siempre la labor de construcción de conocimiento, dando lugar a reflexiones que forman parte del pensamiento occidental desde sus orígenes, la Metodología como área del saber institucionalizada es relativamente reciente.

En las Ciencias Sociales, y más específicamente en la Sociología, la Metodología comienza a adquirir un estatus e identidad reconocibles aproximadamente a partir de la década de 1920, con posterioridad a la creación de departamentos universitarios y centros de investigación disciplinarios.¹ Es justamente este progresivo proceso de institucionalización lo que explica, en gran parte, el desarrollo de la Metodología.

En este sentido, cabe hacer notar que la labor académica especializada —y profesionalizada— realizada en estos espacios institucionales puso en evidencia, más bien tempranamente, dos cuestiones centrales: a) las dificultades ligadas a la carencia de guías de acción relativamente estandarizadas y compartidas para llevar a cabo prácticas de investigación empírica, y b) en lo que respecta a la formación de recursos humanos, los

* Director de la Revista Latinoamericana de Metodología de las Ciencias Sociales.

¹ Si bien los orígenes de la moderna teoría social suelen ubicarse en el contexto histórico de las revoluciones industrial y francesa (Nisbet, 1966), la institucionalización formal de la disciplina, a través de departamentos universitarios especializados, recién se produce hacia fines del siglo XIX, primero en Estados Unidos y luego Europa.



problemas vinculados con la transmisión del complejo conjunto de competencias involucradas en la investigación, que se deberían materializar justamente en dichas guías de acción. En consecuencia, se fue instalando paulatinamente la necesidad de producir un corpus de saberes específicos relativos a las prácticas de investigación (enfoques, conceptos, instrumentos) y a las formas de transmitirlos.

Un caso paradigmático de este proceso lo encontramos en el del Departamento de Sociología de la Universidad de Chicago, primero en su tipo a nivel mundial. A partir de la segunda década del siglo XX, la investigación comienza a adquirir en el Departamento un alto grado de sofisticación y, de ahí en más, se iría desarrollado gradualmente lo que Bulmer (1984) denomina “conciencia metodológica.” Por otra parte, hacia la década de 1920 las lógicas de formación de investigadores ya estaban bien instaladas en Chicago. Pero, al no contar con materiales didácticos adecuados (más allá del manual popularmente conocido como *Green Bible*²), los líderes intelectuales del Departamento —Park y Burgess—, responsables por el dictado del seminario de doctorado sobre investigación, contrataron a la socióloga V. Palmer para que sistematizara las enseñanzas impartidas en ese ámbito y produjera un texto especializado. Se trata del célebre *Field Methods in Sociology* (1928), uno de los primeros manuales de Metodología de las Ciencias Sociales, junto con los de Borgadus: *Making social science studies* (1918) y *The new social research* (1926); Chapin: *Fieldwork and social research* (1920); Odum y Jocher: *An introduction to social research* (1929); Lundberg: *Social research* (1929); Elmer: *Social Research* (1939) y Young: *Scientific social survey and research* (1939).

A partir de las décadas de 1940 y 1950, y especialmente en el marco de la sociología académica norteamericana, la Metodología recibe nuevo impulso de la mano de líderes intelectuales como P. Lazarsfeld. En ese contexto, se la logra instaurar como uno de los pilares de la formación universitaria en Ciencias Sociales, a la vez que se la reconoce como un área legítima de indagación teórica y empírica. En efecto, la institucionalización académica de la Metodología estuvo vinculada con dos cuestiones fundamentales (e interrelacionadas): por un lado, una ligada a sus contenidos específicos, es decir, el estudio de los instrumentos conceptuales y operativos utilizados en la investigación empírica; por el otro, una vinculada con el diseño y la utilización de instrumentos metodológicos en contextos investigativos concretos (Marradi, 2002).

Sin embargo, a pesar de este notable desarrollo experimentado durante la segunda mitad del siglo XX, aún se discute si la Metodología constituye un campo académico, una

² *Introduction to the Science of Sociology*, de Park y Burgess (1921), habitualmente conocido como “Green Bible” por haber adquirido rápidamente el estatus de una verdadera “biblia” en la formación de sociólogos durante la década de 1920.



disciplina o subdisciplina de las Ciencias Sociales, o si simplemente se trata un conjunto de saberes especializados, auxiliares y transversales (es decir, aplicables en diversos contextos científicos, más allá de las especificidades de cada uno de ellos). Sin entrar de lleno en esta discusión, no resulta complejo en la actualidad justificar el cumplimiento de los requisitos que postula MacKenzie (1981) para definir el estatus de una disciplina en cuanto tal: existencia de una red de expertos interesados en el mismo tipo de problemas, de un conjunto de instrumentos y enfoques más o menos compartidos, de medios de comunicación formales e informales entre los especialistas, de mecanismos de reclutamiento y de enseñanza con anclaje institucional, y de fuentes de financiamiento.

En este sentido, resulta claro que la Metodología ya no se limita a los cursos que se dictan en el grado y posgrado universitarios. En efecto, existen al presente redes académicas, centros de investigación, publicaciones, programas de posgrado y congresos nacionales e internacionales especializados en Metodología de las Ciencias Sociales.

En nuestra región, y sin pretender desconocer las múltiples experiencias institucionales relacionadas con el desarrollo de los estudios metodológicos, cabe destacar el rol que ha jugado la Asociación Latinoamericana de Sociología (ALAS), que desde hace ya más de diez años incluye en sus Congresos bienales un Grupo de Trabajo sobre Epistemología y Metodología, en el marco del cual se han presentados centenares de aportes de distinto tipo, además de haber promovido el intercambio entre colegas de diferentes países e instituciones. Fue justamente en uno de los Congresos de ALAS, en el año 2005 en Brasil, que un grupo de profesores del área iniciamos el trabajo colaborativo que más adelante daría origen a la Red Latinoamericana de Metodología de las Ciencias Sociales, responsable editorial de esta revista.

En el marco de esa colaboración, el Grupo de Estudios sobre Metodología de la Investigación Social (GEMIS), de la Universidad de Buenos Aires, y el Centro Interdisciplinario de Metodología de las Ciencias Sociales (CIMECS), de la Universidad de La Plata, coorganizaron en el año 2006 el I Foro de Metodología y Prácticas de la Investigación social, cuyos resultados se plasmaron en el libro *La Metodología de la investigación en debate* (Cohen y Piovani, 2008). Este libro incluye una serie de trabajos nucleados en torno de dos cuestiones clave. Por un lado se discute la “identidad de la Metodología”, a partir de un estudio colectivo centrado en el problema de la producción y reproducción del conocimiento metodológico, que se completa con los aportes de Carlos Prego sobre “las formas y rasgos de la *sociabilidad* propia de los ámbitos en que se constituyen y desenvuelven las actividades y prácticas del conocimiento”, y de Adrián Scribano, quien incursiona en torno de “los *para qué y para quiénes* hacemos investigación social en el actual contexto de expansión de la explotación capitalista.” Por otro lado, se



aborda la clásica distinción entre métodos cuantitativos y cualitativos, con un trabajo colectivo que en este caso abordó cómo se producen y reproducen los sentidos comunes metodológicos (cuali y cuanti) en los procesos de socialización secundaria, y que se completa con las contribuciones de Irene Vasilachis, quien “invita a reconsiderar los fundamentos epistemológicos de la investigación cualitativa y propone ... una ‘epistemología del sujeto conocido’”, y de Omar Barriga, “que asume una posición crítica con respecto a la clásica dicotomía metodológica y presenta a la geometría como lenguaje capaz de superar la distancia entre el número, que en su metáfora representa las perspectivas cuantitativas, y la palabra, que hace lo propio respecto de los enfoques cualitativos.”

El masivo interés que despertó la realización del Foro, con más de 500 participantes, dejó en evidencia la necesidad de institucionalizar los vínculos entre los centros, cátedras, equipos de investigación, expertos y estudiantes interesados en los problemas de la Metodología de las Ciencias Sociales. Esta cuestión fue retomada en las Jornadas Regionales sobre Metodología y Prácticas de la Investigación Social realizadas en 2007 en Montevideo, coorganizadas por la Universidad de la República y la Asociación Latinoamericana de Sociología (ALAS) y auspiciadas, entre otras instituciones, por CLACSO.

Con todos estos antecedentes, y en respuesta a las demandas de constitución de un espacio que pudiera dar curso a los debates metodológicos pensados desde América Latina, un grupo de docentes e investigadores de Argentina, Brasil, Chile y Uruguay, a los que pronto de sumaron colegas de Perú, México y Colombia, conformaron la RedMet: Red Latinoamericana de Metodología de las Ciencias Sociales. La Red está integrada por docentes de cátedras de Metodología de la investigación social, investigadores dedicados a cuestiones metodológicas (ya sea en investigaciones que tienen como objeto temáticas epistemológicas y metodológicas o en estudios empíricos que las problematizan) y representantes de centros e institutos de investigaciones metodológicas.

Desde su constitución, las dos actividades más importantes de la RedMet fueron los Encuentros Latinoamericanos de Metodología de las Ciencias Sociales. El primero se realizó en 2008 en La Plata, y contó con la presentación de 124 trabajos de especialistas de Argentina, Brasil, Chile, Colombia, España, Italia, México, Perú, Venezuela y Uruguay, que fueron compilados y publicados en soporte digital (Tortti y Piovani, 2008). El segundo se llevó a cabo en 2010 en la ciudad de Hermosillo, y fue organizado por la División de Ciencias Sociales de la Universidad de Sonora, conjuntamente con la Universidad Nacional Autónoma de México, la Universidad de Ciencias y Artes de Chiapas y otras instituciones de educación superior mexicanas y del resto de América Latina, con el auspicio de ALAS y CLACSO. En esta ocasión se presentaron más de 200 trabajos, publicados en soporte



digital en Gutiérrez Rohán, *et al.* (2010). Asimismo, como resultado del Encuentro se están preparando varios volúmenes titulados *Reflexiones latinoamericanas sobre Metodología de las Ciencias Sociales*, el primero de ellos a cargo de Rosa María Lince Campillo y Carlos Gallegos Elías, de la UNAM. Por otra parte, actualmente está en marcha la organización del tercer Encuentro, que se realizará en 2012 en Manizales, Colombia, siendo sus principales gestores institucionales la Universidad de Manizales y la Universidad de Caldas.

Esta revista ReLMeCS constituye un nuevo hito en la consolidación de los estudios metodológicos en América Latina. Su objetivo es propiciar los debates de las Ciencias Sociales y difundir aportes críticos relacionados con la Epistemología y la Metodología, los métodos y técnicas de investigación social (tanto en sus dimensiones conceptuales y operativas como en sus aplicaciones), la historia de la Metodología, de los métodos y las técnicas de investigación social y su enseñanza en el ámbito universitario.

Este primer número cuenta con contribuciones muy destacadas. Alberto Marradi presenta un trabajo en el que expone las consecuencias nefastas que ha tenido, para las Ciencias Sociales, la adopción de criterios y la fetichización de términos metodológicos —experimento, medición, ley— desarrollados en el campo de las Ciencias Naturales. Hugo Zemelman, por su parte, aporta una mirada aguda en relación con la historia y el uso crítico del lenguaje. El trabajo de Rolando García, que aquí se reproduce gracias a la autorización de Editorial Gedisa, invita a pensar sobre la interdisciplinariedad y las orientaciones metodológicas adecuadas para abordar el análisis de sistemas complejos. Finalmente, Renato Ortiz propone una reconstrucción, desde América Latina, de los debates sobre la globalización, recuperando su rica experiencia de muchos años de investigación y reflexión sobre el tema.

El número se completa con las reseñas de reconocidos estudios metodológicos de Howard Becker, Rosa María Lince Campillo, Adrián Scribano e Irene Vasilachis (en este último caso se trata de una compilación), realizadas respectivamente, y de manera muy competente, por Javier Santos, María Eugenia Roberti, Iván Galvani y Luis Santarsiero.

A pesar de la diversidad de cuestiones que cada una de las contribuciones aborda, todas tienen en común una orientación crítica que deseamos sea la marca distintiva de esta revista. En relación con los problemas metodológicos, esta mirada crítica que sustentamos pretende tomar distancia, a la vez que denunciar los efectos, de una posición que tiende a reducir el complejo entramado de decisiones que intervienen en los procesos de construcción de conocimiento a una mera cuestión formal y técnica, ocultando el lugar decisivo que le cabe a los conocimientos personales y tácitos. Asimismo, además de diferenciarse de los enfoques cientificistas y tecnicistas, esta propuesta crítica tiende a recuperar la tradición que concibe a la Metodología en permanente tensión dialéctica



entre los polos de un *continuum* representados, por un lado, por el estudio de los postulados epistemológicos que hacen posible el conocimiento social y, por el otro, por las técnicas de investigación (Gallino, 1978; Marradi, 2002). Como señala Bruschi (1991), si la Metodología abandona su lado epistemológico se reduce a una tecnología que ya no controla intelectualmente; pero si se abandona el lado técnico, se transforma en una pura reflexión filosófica sobre las Ciencias Sociales, incapaz de incidir sobre las actividades de investigación empírica.

Esto exige conectar la discusión de aspectos epistemológicos con las prácticas de investigación concretas, y con las técnicas e instrumentos que las hacen posibles, tematizando, a la vez, sus orígenes históricos, sus fundamentos y sus relaciones con diferentes perspectivas teóricas y filosóficas. Por otra parte, implica reconocer el carácter de construcción histórica de los saberes metodológicos e investigar los mecanismos a través de los cuales se producen y reproducen sentidos comunes metodológicos en los procesos de socialización secundaria de los jóvenes investigadores.

Y hacerlo desde América Latina requiere, también, discutir la adecuación de los instrumentos conceptuales y operativos de las Metodologías canónicas, muchas veces apropiados acríticamente en nuestras universidades e institutos de investigación —o empleados de manera ritualista y/o con fines meramente legitimadores—, para dar cuenta de la compleja realidad social emergente de nuestro continente, tema que, recuperando la rica tradición de pensamiento autónomo y crítico de las Ciencias Sociales —silenciado por las dictaduras militares de los años '70—, está erigiéndose nuevamente como una preocupación central de nuestro tiempo.

Referencias bibliográficas

- Bogardus, E. S. (1918/1925) *Making Social Science Studies*. Los Angeles: Jesse Ray Miller Press.
- Bogardus, E. S. (1926), *The New Social Research*. Los Angeles: Jesse Ray Miller.
- Bruschi (1991) "Logica e metodologia". En *Sociologia e ricerca sociale*, n. 41: 30-55
- Bulmer, M (1984), *The Chicago School of Sociology: Institutionalization, Diversity, and the Rise of Sociological Research*. Chicago: University Press.
- Cohen, N. y Piovani, J. I. (2008), *La metodología de la investigación en debate*. La Plata: Eulp – Eudeba.



- Chapin, S. F. (1920), *Field Work and Social Research*. New York: Appleton-Century.
- Elmer, M. C. (1939), *Social Research*. Nueva York: Prentice Hall.
- Gallino (1978), *Dizionario di Sociologia*. Turín: UTET.
- Gutiérrez Rohán, D. et al. (2010), *Actas del II Encuentro Latinoamericano de Metodología de las Ciencias Sociales*. Hermosillo: UNISON.
- Lundberg, G. A. (1929/1941), *Social research*. Nueva York: Longmans, Green & Co.
- MacKenzie, D. (1981), *Statistics in Britain, 1865-1930. The Social Construction of Scientific Knowledge*. Edinburgh: University Press
- Marradi (2002) "El método como arte". En *Papers. Revista de Sociología*, n. 67: 107-127
- Nisbet, R. (1966), *The Sociological Tradition*. New York: Basic Books.
- Odum, H. W. y K. Jocher (1929), *An Introduction to Social Research*. New York: Holt.
- Palmer, V. M. (1928), *Field studies in sociology: a student's manual*. Chicago: University Press.
- Park, R. y Burgess, E. (1921), *Introduction to the Science of Sociology*. Chicago: University of Chicago Press.
- Torti, C. y Piovani, J. I. (2008), *Actas del I Encuentro Latinoamericano de Metodología de las Ciencias Sociales*. La Plata: FaHCE-UNLP
- Young, P (1939), *Scientific social survey and research*. New York: Prentice Hall.